



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas
ISSN: 0210-5233
consejo.editorial@cis.es
Centro de Investigaciones Sociológicas
España

ROMERO BALSAS, Pedro

Reseña de "Los tiempos del cuidado. El impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores" de Jesús Rogero García

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 139, julio-septiembre, 2012, pp. 201-205

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99725054009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Crítica de libros

Los tiempos del cuidado. El impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores

Jesús Rogero García

(Madrid, IMSERSO, 2010)

En este libro, adaptación de la tesis doctoral del autor, Jesús Rogero García aborda el cuidado de las personas mayores dependientes. Indaga las consecuencias directas e indirectas del cuidado desde los enfoques del cuidador, del receptor y del hogar. La dimensión temporal es un eje central en la comprensión del fenómeno del cuidado, tanto para «describir los procesos sociales de producción del cuidado informal como para conocer los impactos del cuidado en la vida cotidiana de los cuidadores». Algunas de las preguntas a las que se trata de dar respuesta en la obra, para el contexto español, son: ¿cuál es el peso del cuidado informal y la cantidad de tiempo dedicado a este?, ¿qué factores demográficos están asociados al cuidado informal y al formal?, ¿cuáles son las características de los hogares con personas dependientes?, ¿cuáles son las motivaciones que llevan al cuidado? y ¿cómo es considerado el cuidado? El libro se estructura en tres grandes bloques, los cuales son recorridos, en esta reseña, en su orden de aparición. El primer bloque recoge el marco conceptual, los antecedentes y la metodología de la investigación. El segundo bloque se compone de los análisis empíricos sobre el cuidado, a su vez divididos en los capítulos: 1) «Volumen y distribución del cuidado a mayores en España», 2) «Los hogares cuidadores», 3) «La dimensión temporal de cuidado informal a mayores» y 4) «Motivaciones y satisfacción ante el cuidado». Por último, en el tercer bloque se exponen las propuestas finales del autor realizadas a partir de las conclusiones de la investigación. Este bloque se escribe en clave de aportación al incremento en la eficacia de la implantación de políticas públicas.

En el primer bloque del libro, Rogero García describe el cuidado informal como aquel llevado a cabo por alguien de la red social de la persona necesitada de cuidados, la cual tiene algún grado de dependencia, y no media ningún contrato laboral. El cuidado informal se contrapone al denominado cuidado formal, el cual se provee a través de una relación contractual o a través de una organización (empresa, institución pública u organización no lucrativa) para la asistencia a personas mayores que necesitan ayuda en las actividades de la vida diaria. En España la mayor parte del cuidado es provisto por cuidadores informales. El cuidado formal puede ser llevado a cabo por profesionales del cuidado y estar financiado totalmente (derecho universal) o parcialmente (copago) por fondos públicos. Por otro lado, el cuidado formal privado en los hogares se caracteriza por la transnacionalización de la mano de obra y por sus deficientes condiciones de trabajo (el 40% son extranjeros y solo el 17% está dado de alta en la Seguridad Social, según la encuesta llevada a cabo por el IMSERSO en 2004). Los servicios públicos se suelen utilizar como último recurso y las residencias públicas presentan un escaso número de plazas. Por su parte, las residencias privadas tienen un precio medio elevado (1.550 euros). Asimismo, en el marco conceptual se definen tres categorías del cuidado: el apoyo a las actividades básicas (apoyo material o instrumental), el apoyo de mediación con las instituciones de cuidado (apoyo informativo o estratégico) y el

apoyo emocional. Además Rogero García expone diversos debates sobre el estudio del cuidado informal, tales como la estimación de su coste económico (monetario) para compararla con otras actividades del mercado o el análisis de sus costes y beneficios no monetarios.

El recorrido del cuidado en España es descrito por el autor a partir de una nutrida revisión bibliográfica. Esta trayectoria se caracteriza por el aumento del porcentaje de mayores del grupo de más de 64 años desde la década de los años sesenta del siglo XX, a la vez que se ha mantenido estable en la primera década de 2000 la tasa de discapacidad global, revelando la importancia del contexto en el estado de salud, la discapacidad y la dependencia. La variable género tiene sus consecuencias en la dependencia, tales como los efectos de una mayor longevidad y el menor acceso a recursos de cuidado por parte de las mujeres, lo cual se ha denominado «feminización de la dependencia». Es también analizado cómo se afronta la dependencia desde los tres agentes que conforman el modelo español de cuidado: el mercado, la familia y el Estado. Los servicios de cuidado son provistos desde el sistema público (servicios de salud y servicios de cuidado) y desde el sistema no público, que se divide en la familia, el apoyo del entorno social o la externalización en el mercado de servicios privados. Los servicios públicos han actuado subsidiariamente en España, una vez que no hay cuidado informal ni recursos económicos para externalizar. España, situada en el tipo de Estado de bienestar familista (Esping-Andersen, 2000), es visualizada en la obra a través de la metáfora del iceberg, donde la parte visible sería las medidas reguladas de cuidado a la dependencia y la parte básica correspondería al cuidado informal por parte de familias y entorno. Rogero García aborda el debate de si la familia podrá asumir el cuidado con los cambios que viene experimentando en las últimas décadas, específicamente aquellos relativos a la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, la disminución del tamaño del hogar, la movilidad laboral y formativa y la separación de la familia de la producción de bienes y servicios. De momento, en las familias españolas recae gran parte del cuidado, lo que reduce la presión a los servicios sociales, los servicios de cuidado y también sobre el sistema de salud.

En el segundo bloque del libro, para llevar a cabo la inmersión empírica en la estructura social del cuidado en España, Rogero García se sirve de los microdatos de cinco encuestas¹. El objetivo es captar las dimensiones del cuidado tanto desde el enfoque del cuidador como de la persona cuidada, a partir de las actividades de cuidado que se realizan, así como reflejar la relación entre cuidado informal y formal. Para estandarizar el objeto de estudio, el autor considera los cuidadores de personas de 65 o más años.

En el capítulo «Volumen y distribución del cuidado a mayores en España» se cuantifica el cuidado informal y el autor concluye que el cuidado complementario es el modelo mayoritario en España. Este modelo se caracteriza por complementar el cuidado informal con la ayuda de profesionales del cuidado cuando las dependencias son severas y se exceden las posibilidades de los cuidadores informales. Sin embargo, el autor indica que el cuidado suplementario tiene una importancia creciente. Cada vez más familias acuden a los profesionales privados para sustituir unas tareas que anteriormente realizaban. El modelo suplementario se da con mayor frecuencia entre los que viven solos y cuentan con una red reducida

¹ Las principales bases de datos utilizadas en esta obra son: la Encuesta Nacional de Salud (2003), la Encuesta del Empleo del Tiempo (2002-2003), la Encuesta de Cuidado Informal a las Personas Mayores en España (2004), la Encuesta CSIC sobre Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid (2005) y el Estudio 2644 del CIS.

de cuidadores informales. En el caso de sustitución de un cuidador por otro los mayores siguen, en términos generales, el modelo compensatorio jerárquico, en el cual el orden de preferencia es cónyuge, hijos/as, otros miembros de la familia y, finalmente, los cuidadores formales. Los principales cuidadores informales en España son las hijas y los cónyuges, en este orden, y existe un 8% de mayores que necesitan cuidados y no los reciben. De acuerdo con los resultados del estudio, los factores que determinan el tipo de cuidado son los recursos económicos, sociales y culturales de la persona que tiene la necesidad de asistencia. El mayor tamaño de la red social, ser hombre, de menor edad y vivir en una población rural incrementan la probabilidad de utilizar cuidado informal. Un mayor nivel de dependencia aumenta la probabilidad de recibir cuidado informal y formal simultáneamente y los mayores ingresos del receptor aumentan la probabilidad de contratar un cuidador privado. La opinión pública en España es más favorable a que sea la familia quien se ocupe de la persona mayor (56%); sin embargo, es también elevado el número de personas que expresa sus preferencias por el cuidado por parte de profesionales (44%). Las medidas más populares son los servicios de atención domiciliaria y el apoyo económico a familias con dependientes. Aquí, y tal y como también señala el autor, las opciones de respuesta son muy restringidas y de esta forma se polarizan las posiciones ante el fenómeno. Por otro lado, en la obra no se indica qué entiende el autor por opinión pública, teniendo en cuenta lo debatido sobre el concepto no habría estado de más una reflexión sobre el mismo.

En el capítulo «Los hogares cuidadores» se aborda el cuidado informal desde dos perspectivas, la individual (cuidadores y receptores) y la colectiva (hogares). El autor indica que el reto de incluir ambas perspectivas responde a la intención de captar la realidad global del cuidado, dado que este no tiene por qué ser provisto por un único miembro del hogar. Los rasgos más relevantes de los hogares en los que conviven una persona dependiente y, al menos, un cuidador informal (denominados aquí «hogares cuidadores») son que tienen ingresos más reducidos que el resto, y contienen menos miembros en áreas urbanas, lo que sugiere que el reparto de cuidado es mayor en áreas rurales. El perfil cuidador(a) se caracteriza por ser mujer, de edad comprendida entre los 55 y los 60 años y por no estar ocupada. Aquellas personas que no son cuidadores y que conviven en un hogar cuidador son denominados «exentos» por Rogero García. Este concepto presenta una novedad y es de gran utilidad para entender los procesos de atención a la dependencia. Los exentos se caracterizan por ser varones, de entre 35 y 45 años, con una relación de parentesco lejana y por estar ocupados. Las mujeres cónyuges tienen más probabilidad de cuidar que los varones y las hijas más que sus hermanos. Que los cuidadores reciban ayuda externa remunerada se relaciona con una mayor edad del receptor, unos ingresos per cápita del hogar más elevados, y que el cuidador sea hombre. Cabe destacar que el nivel de discapacidad y el estado de salud de la persona dependiente no aparecen como variables significativas para que el cuidador informal reciba otros apoyos formales. El autor advierte que estas ayudas no dependen tanto de los requerimientos objetivos del cuidado como de las características sociodemográficas del cuidador (ingresos y sexo del cuidador).

En el capítulo «La dimensión temporal de cuidado informal a mayores» se examina el uso del tiempo en los «hogares cuidadores», analizando a los cuidadores, exentos y resto de la población. El tiempo de cuidado por hombres y mujeres cuidadores es similar, Rogero García señala que puede deberse a la definición restrictiva de cuidado físico. Las mujeres cuidadoras emplean el doble de tiempo en tareas domésticas y tienen menos tiempo libre que los hombres cuidadores. La diferencia más relevante entre cuidadores y la población general y los exentos es el tiempo dedicado al trabajo, dedicando los cuidadores más tiempo al traba-

jo no remunerado y menos al remunerado. Destaca aquí que los exentos son los que menos tiempo dedican al trabajo no remunerado. El cuidado informal tiene un efecto arrastre de otras actividades domésticas. Los cuidadores emplean el 71% del tiempo total del hogar dedicado a tareas no remuneradas frente al 13,7% de los exentos. Los ocupados que son simultáneamente cuidadores informales reducen significativamente su tiempo de trabajo pagado, tiempo libre y desplazamientos e incrementan el tiempo empleado en actividades domésticas. El nivel de estrés temporal también es analizado aquí, y se muestra mayor entre los cuidadores que entre los exentos y la población en general. Respecto al género, las mujeres cuidadoras son quienes están más estresadas y perciben con mayor frecuencia que el tiempo es escaso, el autor señala que quizás sea debido a que los cuidadores varones tienen más probabilidades de recibir ayuda informal y de servicio doméstico que las cuidadoras. Los niveles de estrés crecen con el aumento del número de personas en el hogar, debido quizás, según indica el autor, a la mayor complejidad de estos hogares y a la mayor probabilidad de cuidado de niños.

En el capítulo «Motivaciones y satisfacción ante el cuidado», Rogero García vislumbra conclusiones sorprendentes sobre las razones para convertirse en cuidador informal y en los conceptos de carga y satisfacción con el cuidado por parte de los cuidadores informales. El motivo principal expresado por 6 de cada 10 cuidadores informales responde a una decisión propia. Esta motivación es afirmada en mayor porcentaje por los cuidadores con una estrecha cercanía de parentesco con el receptor de cuidados. En segundo lugar, la razón de ser cuidador se debe a una decisión familiar (23%). El perfil de la razón familiar se da en mayor medida cuando el hogar es grande y es mujer quien responde. En tercer lugar está el motivo de no tener a nadie más que pudiese desempeñar labores de cuidado (8,9%), siendo el empleo remunerado del resto de los familiares el que justifica en mayor medida este motivo. Por tanto, detrás de esta razón puede estar actuando simultáneamente la situación objetiva respecto al empleo por género y las normas sociales implícitas en los roles de cada género. En cuanto a la carga de trabajo y a la satisfacción del cuidado, solo 2 de cada 10 encuestados la consideran una carga y 8 de cada 10 una satisfacción, quizás aquí esté actuando fuertemente la deseabilidad social. En el análisis de las motivaciones para convertirse en cuidador(a) se echa en falta ahondar en las razones que llevan a ello. Surgen preguntas a partir de los resultados, tales como si realmente las personas encuestadas que deciden personalmente ser cuidadores no han sido afectadas por influencias externas. En este punto se podría enriquecer el entendimiento del fenómeno complementándolo con metodología cualitativa.

Con el fin de contribuir como agente del cambio, Jesús Rogero García, en el tercer bloque de su obra, galardonada con el premio IMSERSO Infanta Cristina 2009, propone una serie de recomendaciones para la adecuación de políticas públicas a la realidad del cuidado a partir de los resultados de la investigación. Estas recomendaciones comprenden aspectos de la heterogeneidad de la salud y el tipo de discapacidad; el fomento de la igualdad de oportunidades respecto al género; la adaptación de las políticas públicas a los recursos socioeconómicos del hogar; la focalización en los recursos socioculturales de los hogares; el aumento de la visibilidad, protección y reconocimiento de los cuidadores informales; la consideración de diferentes actuaciones según el entorno geográfico; la adaptación de las políticas públicas previo conocimiento de los diferentes vínculos entre cuidador y receptor, así como de las relaciones familiares. Por último y de forma integral, se propone una revalorización social del trabajo reproductivo en general y del cuidado a mayores en particular, en una sociedad donde las actividades productivas son más valoradas que las reproductivas.

En suma, el lector se encuentra ante un trabajo serio, con un hilo conductor coherente, que permite adentrarse en la multidimensionalidad del cuidado. La rica aportación de las tablas, gráficos y esquemas que se disponen a lo largo del texto facilitan la interpretación de los datos, contrastados mediante acertadas y específicas referencias bibliográficas. En definitiva, nos encontramos ante la meridiana exposición de un meticuloso trabajo de investigación, que alumbría desde la Sociología el oscurecido trabajo del cuidado de nuestros mayores, desarrollado cotidianamente y silenciosamente ante nuestros ojos.

Pedro ROMERO BALSAS

Cambio climático y lucha contra la pobreza

Mercedes Pardo y Maribel Rodríguez (eds.)

(Madrid, Fundación Carolina/Siglo XXI, 2010)

Este libro colectivo, coordinado por Mercedes Pardo y Maribel Rodríguez, vuelve sobre los problemas cuyo abordaje simultáneo articuló la idea de un desarrollo sostenible: la combinación del crecimiento económico, la lucha contra la pobreza y la protección del medio ambiente. Lo hace en términos concretos y actuales. Centrando los problemas medioambientales en el cambio climático, el más visible políticamente de los mismos. Atendiendo a las más dramáticas insuficiencias sociales del desarrollo, en particular la persistencia de la pobreza y el hambre. Y colocando todo ello en el contexto de la recepción.

La expresión «desarrollo sostenible» surgió para referirse a un proceso de crecimiento económico que fuese capaz de prolongarse en el tiempo, mitigando los efectos de la pobreza y de la desigualdad y evitando, a la vez, que la capacidad de la naturaleza para suministrar servicios a las sociedades humanas se viese socavada catastróficamente. Después de la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, esa expresión circuló por todo el planeta, convertida en lugar común de las propuestas y los debates sobre el cambio social. Su difusión fue muy grande a pesar de su irreductible ambigüedad (o tal vez gracias a la misma).

En 1987, en un famoso informe sobre el tema, la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo incorporó una frase que luego se ha citado infinidad de veces, a guisa de definición: «Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias». Aparte de invocar un importante principio de solidaridad intergeneracional y de destacar la importancia de una visión a largo plazo, la famosa frase no tiene un significado muy preciso. La lista de preguntas inquietantes que suscita resulta considerablemente larga: ¿qué cabría entender como desarrollo? ¿Y por sostenibilidad? ¿Qué significa necesidad? ¿Cuáles son las necesidades que es preciso satisfacer? ¿Cuántas generaciones futuras y de qué dimensiones?, etc. No es sorprendente, entonces, que muchas de las aproximaciones al concepto hayan sido harto brumosas.